

LOS VIÑADORES HOMICIDAS

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 27º domingo durante el año (5 de octubre)

Mt 21,33-46

I. La viña: algo muy querido

1. Por tercer domingo consecutivo, Jesús nos adoctrina sobre el Reino de Dios con una parábola que tiene por escenario una viña: Mt 21,33-46. Nosotros, hombres de ciudad, gustamos del vino, pero entendemos poco de viña. Según apreciamos en la primera lectura del profeta Isaías 5,1-7: la viña era algo muy querido para el israelita, objeto de sus desvelos, esperanza de sus alegrías. Así lo pude apreciar en mi padre campesino. "¿Injertaste la viña?", me decía cuando pretendía algo sin esfuerzo. Así, también, estando en Tupungato, Mendoza, en la chacra de una familia sencilla. ¡Con qué amor se trabajaba la viña! Esperar el turno del agua, abrir y cerrar las acequias, despampanar las vides para que los racimos maduren parejos, carpir en derredor de cada planta...

II. Nosotros somos la viña muy querida de Dios

2. No tenemos idea de cuánto Dios nos quiere. El canto de amor que, en la primera lectura, Dios le canta a su viña Israel, por medio de su profeta, es el que nos canta a nosotros. Y no sin razón. Él nos da la existencia, imprime en nosotros su imagen y semejanza, nos asiste en cada momento, nos da el alimento de cada día, perdona nuestras culpas, nos envía a su Hijo muy amado, nos da su Espíritu Santo... Volviendo a la parábola: Dios nos planta en su viña con inmenso amor. Y espera de nosotros una respuesta de amor. Por desinteresado que sea, el amor tiende a suscitar amor. La respuesta de amor que Dios espera son los frutos de una vida santa, de acuerdo a la propia vocación y misión, y conforme a los dones que él da a cada uno.

III. Un amor despedido

3. La experiencia muestra que el amor de Dios es, con frecuencia, despedido, no correspondido. Sucedió muchas veces con el pueblo de Israel. Sucede así también cuando cada uno de nosotros no produce "*los frutos de una sincera conversión*" (Mt 3,8), y nos contentamos con una religión formal, que no brota del corazón. Y sucede también con la Iglesia, cualquiera que ésta sea: la pequeña "Iglesia doméstica" de mi familia, la comunidad de mi Parroquia, mi Diócesis, la Iglesia de esta generación.

IV. Lectura eclesial de la parábola

4. Como dijimos el domingo pasado, toda lectura del Evangelio tiene una intención eclesial, aplicable a cada cristiano y a la Iglesia concreta. Sin embargo, los católicos corremos el peligro de no entender la parábola. En primer lugar, por hacer una lectura meramente anecdótica de la misma y aplicarla sólo a los jefes

judíos del tiempo de Jesús. En segundo lugar, por entender mal la santidad de la Iglesia. Y ello, porque olvidamos que la Iglesia, por sí misma, es sólo humanidad en pecado, y que ahora es santa porque ha sido purificada por la sangre de Cristo y porque el Espíritu Santo mora en ella.

5. La carta a los Hebreos no teme decir que los cristianos podemos *"volver a crucificar al Hijo de Dios y exponerlo a la burla de todos"*. Es decir, que los viñadores homicidas de la parábola podemos ser nosotros. Y ser como la tierra que, aunque *"regada con abundantes lluvias"*, *"no produce más que espinas y abrojos"*, *"no tiene ningún valor"*, y *su maldición está próxima"* (Hb 6,4-8).

El llamado a la conversión, aunque doloroso, siempre es un acto de amor por parte de Dios. No temamos escucharlo.

V. Un Sínodo que llama a los viñadores a la conversión

6. Hoy, en Roma, ha comenzado la Asamblea del Sínodo de los Obispos, sobre "La Palabra de Dios, en la vida y misión de la Iglesia". Tema de la máxima importancia. No es un Congreso de Teología para discutir en el plano teórico. Es un "Sínodo", donde los Obispos y el Papa, caminando juntos con Jesucristo, - esto significa la palabra "Syn-odós" -, buscan sendas prácticas para sembrar la Palabra de Dios.

Entre las preocupaciones que figuran en el Instrumento de Trabajo, que orientará las discusiones, destaco algunas situaciones negativas de las que el Dueño de la Viña nos llama a los viñadores a la conversión:

1. *"al hambre de la Palabra de Dios no siempre corresponde una predicación adecuada de parte de los pastores, por carencias en la preparación del seminario o en el ejercicio pastoral"* (27);
2. *"el excesivo activismo y la exterioridad de la vida de fe,... la burocratización de la Iglesia, de la acción pastoral limitada a sus aspectos institucionales, y de la reducción de la lectura bíblica a una actividad más entre otras"* (29);
3. *"la liturgia de la Palabra aparece con frecuencia improvisada y a veces no suficientemente conectada con la liturgia Eucarística"* (35);
4. *"las líneas ya trazadas por el decreto del Concilio Vaticano II Optatum totius... todavía esperan en gran parte ser aplicadas"* (40);
5. Y nos da algunas sugerencias, que convendrá escuchar:
6. *"(prestar) la máxima atención a la liturgia de la Palabra con la proclamación clara y comprensible de los textos, con la homilía que se hace resonancia de la Palabra. Esto implica disponer de lectores capaces, preparados"* (37);
7. *"sobre la homilía se espera un mayor empeño en la fidelidad a la palabra bíblica y a la condición de los fieles... Con esta finalidad resulta indispensable una adecuada formación de los futuros ministros"* (37);
8. *"es necesario pensar en un proyecto estratégico de formación en vista de la predicación de la Palabra"* (45);
9. *"todo esto hace necesaria una educación y una formación pastoral iluminada por la Palabra"...; "la formación en los seminarios requiere cada vez más un conocimiento vasto y actualizado"* (49).

7. Los invito a acompañar a los Padres Sinodales, reunidos en Roma durante tres semanas, orando con fe y amor, en privado y en comunidad, para que el Señor les

conceda sabiduría para discernir y fortaleza para proponer caminos de renovación del ministerio de la Palabra de Dios.

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia